

sola, ni en el ejército activo ni en las masas auxiliares de la emigración, que se alce en frente de la suya; para que mañana, cuando le atribuyamos agradecidos la gloria del triunfo, pueda él decirnos:—Cubanos, la gloria es de todos: vosotros me habéis dado aquello sin lo cual no vence ningún Jefe: la decidida y unánime obediencia militar.

DIEGO VICENTE TEJERA.

UNA MUJER GUERRERA

La viuda del Doctor Rizal prepara una gran expedición en los Estados Unidos

(POR TELÉGRAFO AL N. Y. GERALD)

Filadelfia está dando albergue inadvertidamente a una mujer por cuya captura España pagaría una fuerte remuneración. Es natural de las Islas Filipinas, y por su valor y bravura en beneficio de la causa insurgente ha resultado la formación de una gran expedición de armas, municiones y hombres, que están en camino para el Japón, donde se completará la tripulación filibustera, y saldrá dentro de dos meses para Filipinas.

Marina Cormenol Orbi es la viuda del Doctor Rizal, quien fué pasado por las armas por el General Polavieja el 6 de Diciembre de 1896. El Doctor Rizal era el jefe reconocido de la revolución que desde 1894 ve-

nia ardiendo lentamente (*smouldering*). Como Presidente de la Universidad de Manila, era muy respetado por los habitantes de la Isla. Marina Cormenol Orbi había sido una estudiante en la Universidad. Un afecto había nacido entre ellos, y en 4 de Diciembre, la joven se fué en medio de los combates a unirse con su prometido, y se casaron teniendo por único testigo una partida de revolucionarios. La novia volvió a Manila, y dos días después su joven esposo fué capturado.

El General español visitó al prisionero y le ofreció la vida, la libertad y pasaporte para él y su esposa, si persuadía a los insurrectos a que se rindiesen. Rizal rehusó comprar su libertad a tal precio, y fué fusilado por los españoles.

La Sra. Rizal fué al Japón, y allí obtuvo simpatía y estímulo. Por medio de ella se le enviaron a los insurrectos filipinos armas y municiones diversas. La Sra. Rizal se hospeda en el barrio noroeste de Filipinas, en casa de una familia que simpatiza enteramente con su causa. Muchas cajas de armas y municiones han sido embarcadas para el Canadá, de donde serán enviadas al Japón.

Una fábrica de armas muy conocida, se dice que ha enviado miles de rifles, y trabaja actualmente haciendo más con el mismo destino. Una partida de reclutas serán enviados de América tan pronto se les pue-

da reunir. El trabajo ha sido tan astuta y hábilmente preparado que la presencia de la Sra. Rizal en Filadelfia no era conocida sino de dos ó tres de sus amigas de confianza. Hace un mes que está aquí y no ha malgastado un sólo instante.

Uno de los pasos más importantes que hasta ahora hayan dado los insurrectos filipinos, ha sido su resolución de unir sus esfuerzos a los de Cuba en pró de sus mútuos intereses. Se dice que la señora Rizal ha sido el medio principal de hacer un convenio, por el cual la Junta cubana y los patriotas filipinos obrarán de acuerdo. Ha tenido consultas con los cubanos más influyentes y el resultado será probablemente una unión que significará mucho para el adelantamiento de ambos países. La señora Rizal irá desde Filadelfia al Japón, y es su intención ponerse personalmente a la cabeza de las tropas cuando regrese a Filipinas.

La expedición que conducirá la Sra. Rizal es la primera organizada en los Estados Unidos, pero se ha formado una asociación permanente la cual obrará de acuerdo con la Junta cubana para abastecer de armas y municiones a las fuerzas en el campo.

UN HEROE

Tal como fueron trazadas por la mano honrada del militar pundonoroso, damos a la publicidad las dos líneas sugestivas que siguen, dedicadas a un querido compañero de estudios, a quien la gloria reservaba lauros dignos y que ha sucumbido como buenó al comenzar la vida.

ANGEL DE LA GUARDIA

Del montón de héroes anónimos aparto al amigo y compañero fiel que ha sido uno de mis mejores oficiales.

Siento no disponer de tiempo para relatar una a una sus proezas y hazañas, que es lo menos que podría hacer por él. Del templo de los héroes bien ve que no puedo hacer más.

Tú sabes de su origen. Su hogar fué la escuela. A los 15 años maestro; cuando la Patria se irguió digna, soldado.

Ganó sus primeras estrellas de Alférez con un acto heroico.— Junto a Maceo—el egregio—fué hasta el Cabo de San Antonio y volvió al lejano Oriente de Comandante.

A mis órdenes combatió en Guáymaro, yendo al asalto con tanto brío, que allí ascendió a Teniente Coronel, sin contar 25 años todavía!

Ayer 27, al ir al asalto de una fortaleza—la cuarta que atacaba—una bala nos lo arrebató para siempre, regando su sangre generosa el suelo caldeado de la patria.

Esa es la guerra! Su muerte la deplora hasta el último soldado, y sin embargo, las músicas tocan, los hombres entonan sus cantos de victoria y la huesa está removida aún y sólo la historia lo abrigará algún día y aun ella no siempre es justa.

Tú sabes de sus condiciones: vivo, inteligente, alegre, modesto, pequenísimo de estatura y tan sin pretensiones, que nadie

lo creía un jefe de alta graduación.

Recuerdo que en el ataque y saqueo de Cauto, el 23 de febrero, dividí mis fuerzas en tres columnas encomendándole la vanguardia.

Cuando lo creía dentro del pueblo, se me presentó un ayudante bajo una granizada de balas y me dijo:—Coronel, dice el Teniente Coronel Guardia que el práctico se le ha perdido.

Dígale Ud. al Teniente Coronel—le contesté—que en ciertas circunstancias los jefes no necesitan prácticos, y si los necesitan, no los dejan perder.

Al recibir el recado, arrojó el sombrero, sacó el machete y gritó a su gente: Aquí está el práctico, muchachos, viva Cuba! y se lanzó al galope sobre el pueblo, yendo a dar de narices contra un fuerte que a tiros le enseñó el camino. Se prodigó locamente en la lucha y salió el último de la extrema retaguardia.

En el mañana de las recompensas, estará su puesto vacío. ¡Esa es la guerra!

J. FERNÁNDEZ DE CASTRO

LAGUERRA en FILIPINAS DESDE MANILA

(Del Herald de Madrid.)

Siguen las partidas insurrectas dando que hacer a nuestras fuerzas.

En Bulacán los encuentros con grupos enemigos son diarios.

Por fortuna, la ventaja queda siempre de nuestra parte; pues las tropas causan muchas bajas en las filas rebeldes y se apoderan de gran número de armas blancas abandonadas por los insurrectos.

Emilio Aguinaldo reúne 3,000 hombres en Sibul para atacar luego con su gente del barrio de Minuyan, el rico pueblo de Aliaga, en la provincia de Nueva Ecija.

Diego Móxica y Aristón Villanueva con sus partidas, molestan en Cavite a los leales y a las tropas dentro del territorio ocupado por nosotros.

La mala alimentación que recibe el soldado, no obstante los esfuerzos que para evitarlo realiza el General en Jefe, y el que esos cabecillas rebeldes, obediendo a órdenes del generalísimo Aguinaldo, pagan a 35 pesos cada fusil de los nuestros, son causas de que menudeen las deserciones de soldados del regimiento número 74.

Tres días hace que esos soldados asesinaron en el destacamento de Indag a su sargento, y 20 de ellos se pasaron al enemigo.

Para depurar los hechos, formando la correspondiente sumaria, ha salido hoy en el transporte de guerra "Cebú" una comisión reservada, yendo en ella el teniente coronel don Niceto Mayoral, ayudante y secretario particular del General en Jefe, y el capitán de Caballería en prácticas de Estado Mayor don Felipe Navarro.

El General Primo de Rivera está resuelto a imponer un ejemplar castigo.

Emiliano Riego de Dios, ex-cabecilla de Macagondón, con su gente y otras partidas, sigue en el valle de Puray, Jurisdicción en el pueblo de San Mateo (Manila), y se dedica a la fabricación de pólvora y cartuchos, que recarga, esperando aviso de Agui-

naldo para unirse a las hordas de éste en Minuyan.

Para la fabricación de pólvora tienen los insurrectos algunas cantidades de salitre, no obstante la vigilancia que con objeto de evitar la venta de dichos materiales se ejerce en las tiendas de esta capital, porque lo reciben desde bahía, según se sospecha, de buques que proceden de Hong-Kong, llevándolo después en barcasas a los pueblos ribereños. Hace dos semanas se sabe positivamente que desembarcaron salitre en Malabón para Puray dos grandes embarcaciones de las llamadas bancas.

Emilio Aguinaldo sostiene entre su gente el espíritu religioso para que prosigan la guerra santa contra los españoles.

El titulado *generalísimo* tiene a su lado como capellán a un clérigo indígena expulsado de Manila, llamado P. Dandan, indio mal encarado con aspecto y hechos de foragido.

LOS MUERTOS

Son nuestros muertos tesoro sagrado de dolor y reliquia del deber. No, no olvidemos al bravo que cayó en el combate, al mártir que rodó en el foso, al misero que exhalara el último suspiro en la mazmorra; no olvidemos al inválido, al anciano, a la mujer y al niño cobardemente asesinados, ni olvidemos tampoco a los que de hambre perecieron. Todos ellos, ofrendados fueron a la patria.

Como el rayo de luz que desde el alto faro hace surgir los objetos ocultos en la sombra, así, en fecha memorable, descubre el pensamiento la faz siniestra de un pasado de horrores y miserias.

El presente es igual a ese pasado; el porvenir...

Podrá ser ley en las nupcias de un pueblo con la libertad, sean las arras el sacrificio y el martirio; mas no habrá de ser ley, sino ignominia, que ya rotas las cadenas, el que fué siervo se trueque en servilón y en lacayo del déspota execrable.

Desdichados serán en verdad los que olvidan a sus muertos; que nada significan los himnos y los vítores, y nada valen mármoles ni bronce, si el ideal fenecce, la memoria se borra, y son las flores silvestres las únicas que, en el desierto campo, cubren el surco ensangrentado de las fosas.

M. REMA.

(Revista de Cayo Hueso.)

Carta del General en Jefe

Las Villas, 5 de Setbre. de 97.

Señor Tomás Estrada.

Nueva York.

Mi querido amigo:

Le recomiendo las adjuntas para los míos.

En este mes que acaba de pasar le he escrito a usted largo y tendido, por eso no tengo necesidad de hacerlo ahora. Tampoco ha ocurrido ningún suceso de importancia, a no ser al flojera cada día más acentuada de los españoles. El frac-

so del General Weyler y la muerte de Cánovas han marcado la terminación de la lucha. España no está en condiciones de enviar al sustituto de Weyler 200.000 hombres más y cien millones de pesos para prolongarla dos años más; pero los cubanos pueden resistir todo el tiempo que se quiera. Eso puede usted decirlo a gritos al mundo sin temer de que sus labios se manchen con la mentira, y mucho menos que yo, ya viejo, me deje ofuscar por la pasión.

Suyo affo. amigo,

M. GÓMEZ.

NOTAS y NOTICIAS

EN HONOR DE LA SETA COSSIO.

La adorable y dignísima señorita cubana sometida a un proceso por la ferocidad impune de Weyler y Berraiz, que como saben nuestros lectores fué extraída de su prisión por los atrevidos periodistas corresponsales del importante diario neoyorquino "The Journal," llegó a New York el 13 del pasado con toda felicidad y ha sido objeto desde su arribo de innumerables muestras de afecto por parte del pueblo americano.

El 16 del citado mes tuvo lugar en su honor una de las manifestaciones más hermosas que ha presenciado la metrópoli comercial de América.

El Journal dispuso una recepción en los salones del *Delmónico*, con ese objeto, a la que acudieron más de mil personas de lo más selecto de la sociedad americana, —concurrencia insuperada según afirma el Jefe de la policía— ávidas de conocerla heroína cubana, cuyo indulto fué pedido inútilmente a la Reina española por más de cincuenta mil señoras de la Unión.

Nuestros colegas se hacen lenguas en sus crónicas de la esplendidez y el lujo del obsequio y de los votos hechos por el triunfo de la causa que simbolizaba la hermosa joven, pero toda la magnificencia de la fiesta social es pobre ante la riqueza de entusiasmo de la ovación a que diera lugar.

La señorita Cossío residía en el Hotel Waldorf—el de los príncipes y fué conducida hasta el *Delmónico* por una escolta de honor, en que formaron una compañía de expedicionarios cubanos con armas y bandera, una compañía de cadetes de la marina yankee, los artilleros irlandeses y la policía americana.

Al llegar al *Madison S-*